

LA INSOLENCIA: ¿MODA CULTURAL O CULTURA DE INSOLENCIA?

Dra. Angie Vázquez
Psicóloga Clínica y Social-Comunitaria
Enero 2010

INTRODUCCION

En años recientes, varias cadenas noticiosas norteamericanas han denunciado el notable aumento de incidentes relacionados a conductas problemáticas matizadas por ira, rabia, enfado y comportamientos bizarros, o desfachatados, que han sido identificados como actos de insolencia. Mediáticamente, el asunto ha sido enfocado desde la perspectiva de la violencia social, la rebeldía generacional y/o desde la patología personal. A los norteamericanos les sorprende, sobre manera, este cambio en la conducta social del ciudadano promedio. Una de las dimensiones que más ha llamado su atención ha sido el "road rage", que en español significa rabia en la carretera, para lo cual han creados programas de ayuda terapéutica, popularmente conocidos como escuelas de control del coraje ("anger-control schools").

También ha llamado su atención el paulatino, pero consistente, aumento de comportamientos insolentes (como el "mooning", o mostrar traseros en público), altamente jactanciosos y violentos (como las matanzas tipo "random shootings" en escuelas o centros laborales) o hiper-sexualizados (como en el "sexting" y/o los portales de pornografía en la Internet) que son fácilmente accesibles en las páginas en la red cibernética. YouTube ha sido el portal preferido para esta difusión masiva, seguido en popularidad por Facebook y MySpace.

¿La gran paradoja? A pesar de la sorpresa e incomodidad que un gran sector de la población norteamericana ha expresando ante la proliferación de conductas chocantes y de la intensa difusión pública que reciben, surgió una nueva categoría de programas televisivos que estimulan el voyerismo colectivo, precisamente, de la insolencia. Estos programas se clasifican en la categoría de espectáculos realistas ("realities shows") configurados como programas de competencias o entretenimiento. Ejemplos de estos son: "The biggest losers", "The bachelorette", "Interventions" y "Celebrity Rehab", y otros de origen latino como "Doce corazones", "La comay", "No te duermas" y "El club de Sunshine". Este tipo de programación presenta conductas que rompen con los modelos tradicionales de aceptabilidad a valores sociales como el decoro, la privacidad, la dignidad, el auto-amor, el respeto, la intimidad y la confidencialidad, entre muchos otros.

Otros tipos de programas equivalentes, los de comedia caricaturizada como "Los Simpsons", "South Park" y "Family Guy", utilizarán la insolencia como herramienta esencial en sus libretos humorísticos. Aunque Aristóteles decía que el humor era una forma de "insolencia educada", nos parece dudoso que su definición pueda aplicar a estos programas donde la insolencia se

usa intencionalmente para humillar o injuriar.

La insolencia mediática no escapa de la preocupación crítica de analistas, comentaristas, ni del público en general. La cantante judía-norteamericana Bette Middler, en entrevista televisiva por CNN en el programa de la comedianta Joy Behar del 29 de septiembre de 2009, comentaba que la forma en que se estaban comportando las personas en Estados Unidos era "fea", y que las nuevas formas de ataques personales no parecían provenir de personas civilizadas, educadas o adultas. Ambas comediantes criticaron, de paso, el abuso mediático de la libertad de expresión, en personas como Glenn Beck, un periodista ultra-conservador republicano, altamente insolente en su propio programa televisivo, que da libre rienda a comentarios agresivos, ofensivos, racistas y chauvinistas. Beck ha defendido su insolencia periodística desde el derecho que le otorga la primera enmienda de la constitución norteamericana sobre libertad de expresión, que algunos, convenientemente, han denominado "insolencia respetuosa", o el derecho a criticar libremente.

LA TÓXICA SOPA MEDIÁTICA

Confusas resultan las investigaciones periodísticas que denuncian la intensa cobertura mediática a tantos incidentes de conducta insolente. Entre otras cosas, podríamos preguntarnos si es posible que los medios se analicen de forma objetiva a sí mismos. Además, debemos preguntarnos: ¿Por qué se hace ese tipo de reportaje?, ¿Cuáles son los criterios usados para determinar lo que debe ser noticia? Una vez se ha escogido la noticia, ¿por qué se repite y repite hasta la saciedad? ¿Es este tipo de conducta lo que debe ser reportada? ¿La insolencia se reporta para detener su proliferación, o es que la insolencia ya es noticia por sí misma como estrategia intencionada de mercadeo noticioso? ¿Quién hace el libreto de los noticiarios? ¿Es la insolencia lo que la gente desea conocer, es lo que la gente merece ver?

Potter y Kappeler (2006), en su libro *Constructing crime: Perspectives in making news and social problems*, analizaron noticias de crímenes que han sacudido la nación norteamericana así como las políticas internas, incluyendo los códigos de ética del periodismo, que los medios de comunicación masiva utilizan para seleccionar lo que es merecedor, o no, de ser noticia. Sus análisis plantean que los lectores deben ser más astutos, y por ende, menos inocentes, al escuchar las noticias deconstruyendo el mensaje mediante preguntas analíticas tales como: ¿Quién decide comunicarla?, ¿Quién se beneficia de esta comunicación?, ¿Qué objetivos tiene su difusión?, entre otras. En su opinión, la presentación intensa de noticias violentas ha logrado crear un efecto de "seducción y cautiverio" entre los espectadores que promueven el miedo social y fomentan el desarrollo de actitudes conservadoras que, a su vez, favorecen la visión de "política dura". Todo esto tiene el efecto de manipular los electores hacia políticas menos humanitarias y más controladoras. A pesar de sus conclusiones contundentes, los autores dejan abierta la necesidad de hacer más investigación sobre el efecto real de los medios en la conducta criminal o patológica.

¿Estamos viviendo en una cultura donde la insolencia es la nueva propuesta posmoderna de interacción social? Pasadas generaciones fueron educadas dentro de valores sociales que

planteaban la grosería, la violencia verbal, la chabacanería, la vulgaridad, la cafrería, la conducta impulsiva y explosiva como asuntos de mal gusto, de una parte, y de baja educación, de otra. La insolencia nuestra de cada día, no formaba parte de los modelos normativos tradicionales a seguir. Aunque algunos critican esta socialización tradicional como una de "doble estándar" o de hipocresía, lo cierto es que la educación tradicional declaraba, oficialmente, tales comportamientos como acciones públicas de mal gusto, pobre educación o falta de moral.

Desde la perspectiva científica de la Psicología Social cabe preguntarse: ¿Va en aumento la insolencia? ¿Estaba ocurriendo ya pero no se notaba tanto porque no se hacía pública ni se le permitía convertirse en espectáculo de masas? ¿Es la insolencia un asunto generacional?, ¿Es asunto de cultura, o incultura, como algunos dicen, si es que acaso la incultura existe?, ¿Será un asunto de cambios en valores sociales?, ¿Es asunto de clase social o etnias? ¿Se puede explicar la insolencia cómo adquisición de malas costumbres ante la "pérdida" de valores tradicionales?

Sobre todo, nos parece importante preguntarnos: ¿Cuál es el impacto de la insolencia? Diversos estudios realizados en Estados Unidos por la oficina del Cirujano General, La Sociedad Americana de Médicos, la Asociación Americana de Psicoanálisis, re-confirman que el aumento en la exposición continua de estímulos mediáticos violentos incrementa la insensibilización del público sobre los hechos reportados (Klite, 1999). La programación de noticias al aire ha creado "un guiso tóxico" ("toxic stew") que, en opinión de Klite, contribuye a la cultura de la violencia de forma similar a los juegos electrónicos, la Internet y la lírica de la música popular urbana pop. Con el incremento de la violencia, los actos insolentes también son más frecuentes; en opinión de personas de edad avanzada, los jóvenes de hoy parecen más insensibles al mal gusto, la profanación, las palabras soeces, el humor de doble sentido, etc.

QUE ES LA INSOLENCIA

El diccionario de la real lengua española (RAE) define insolencia como atrevimiento, descaro, dicho o hecho ofensivo, y/o acción temeraria o violenta. Proviene de la palabra latina "insolentia" y lleva como sinónimos palabras tales como: irreverencia, desvergüenza, desfachatez, osadía, atrevimiento, frescura, arrogancia, descortesía, impertinencia, irrespetuosidad, descaro, injuria o conducta despectiva.

La insolencia es una conducta que ha existido desde tiempos antiguos, a juzgar por la evidencia que la literatura antigua ofrece, indicando críticas a tal comportamiento, y considerándosele como algo indeseable. Así se refleja en la definición que el filósofo griego Teofrasto ofreciera: "Insolencia es burla o insulto manifiesto e injurioso a los demás". En aquellos tiempos, la insolencia de la palabra podía significar la muerte, como en el caso de Sócrates, quien pagó con su vida haber desarrollado, implantado y estimulado el uso de la metodología de la ironía sarcástica, o la insolencia filosófica, siendo acusado de corruptor de la juventud de su tiempo.

En los archivos del New York Times del 17 de octubre de 1870 existe una curiosa noticia que

trata sobre la insolencia de los mendigos de la época (NY Times, 1870). La noticia cuenta de un joven mendigo que pedía dinero indicando que no tenía donde dormir y cuando le dijeron que existía un hogar para jóvenes que podía recogerle, se alejó ofendido porque quería dinero y no consejos. Esa insolencia resulta muy similar a situaciones del presente, más de un siglo después, cuando en situaciones parecidas se ofrece comida a deambulantes que no interesan ayuda para alimentos sino dinero para buscar la droga que les "cura".

En tiempos antiguos, la insolencia era rechazada, sancionada y ocultada. Un acto insolente era asunto de vergüenza social en clara referencia a la existencia de un código social normativo. Al presente, esto no ocurre así. Ha cambiado la magnitud de la exposición pública de la insolencia, así como la forma en que se refuerza, consciente o inconscientemente. Ahora, algunas manifestaciones de insolencia no se ocultan. Al contrario, se convierten en objeto de espectáculo...y algunas son objetos de aplausos, loas y ovaciones por las masas.

Con frecuencia, la insolencia se asocia a ciertas etapas de la vida, como en la adolescencia, y se asume como algo a ser esperado (¿normal?). También la encontramos aplicada al análisis de algunos comportamientos políticos. En ambos casos, la insolencia suele asociarse con rebeldía. Dependiendo de la perspectiva de quien lo reporta, o analiza, puede ser rebeldía "de la buena", o rebeldía "de la mala". No obstante, es claro que la insolencia también puede ser interpretada como arrogancia y maldad que se manifiesta en falta de respeto a otros seres humanos.

En el discurso social popular, la insolencia también se equipara fácilmente a ciertas conductas transgresoras o patológicas. En Psicología se habla, por ejemplo, del trastorno de personalidad antisocial. En Sociología se habla de sociopatía, como su equivalente. Adjudicar la insolencia a factores de pérdida de control emocional del sujeto es la explicación más fácil y económica, aunque no necesariamente la más simple ni correcta. Este tipo de explicación responde al paradigma de la culpabilización del sujeto, y nos aleja de mirar el sistema para explorar cuáles factores macro-sistémicos están incidiendo en la promoción de la conducta insolente.

En la imaginaria social se asume que hay más actos de insolencia en las grandes urbes industrializadas que en las zonas rurales y agrícolas; o sea, que la insolencia, y la consecuente transgresión, aumentan con el urbanismo. La transgresión significa, literalmente, "agresión que trasciende", y se refiere a estar fuera de las reglas sociales establecidas. Esta definición nos ayuda a entender por qué resulta tan fácil relacionar insolencia con transgresión o psicopatología en el discurso popular. La transgresión es una violación a leyes o estatutos establecidos; es una falta o una anomalía. Quien es objeto de insolencia, o testigo de un acto insolente, percibe la violación de alguna costumbre, estatuto social o norma. En todo caso, la insolencia tiende a percibirse como falta de moderación en alguna conducta. La insolencia siempre constituye un exceso.

Pero la insolencia no es, sólo, una descontrolada explosión de emociones, ni una catarsis del sujeto al romper reglas sociales. La insolencia es una construcción cognitiva que se aprende en sociedad, tanto en sus significados o conceptualizaciones como en sus diversas interpretaciones

y en los tipos de conducta específicos que ejemplifican tal conducta, tradicionalmente tildada de inapropiada e inaceptable. En otras palabras, la categoría social de "insolencia" nos ayuda a interpretar comportamientos como fallas del sujeto en la conducta social tradicional. Se requieren, entonces, de otros elementos cognitivos racionales para "ver o sentir" la insolencia. Nos referimos, particularmente, al respeto y la dignidad.

El respeto es un valor social que se enseña y aprende en sociedad como parte de un marco referencial normativo que regula el comportamiento psicosocial. Respeto es todo aquello que reconoce el valor de la persona. El concepto se usa como antónimo de insolencia; esto es, la insolencia se configura como una falta de respeto. También puede ser aplicado a objetos, o cosas, cuando contienen simbolizaciones de valor cognitivo para el sujeto; o sea, productos humanos que se construyen como objetos de valor. La bandera de un país, los monumentos históricos e incluso hasta la propiedad privada son ejemplos de objetos respetables.

El respeto se enseña como parte de un "código de honor" tradicional entre personas. Es un valor social antiguo que ha trascendido por siglos hasta el presente. El psicólogo puertorriqueño, Antonio Díaz-Royo (1974), analizó en Puerto Rico los conceptos del respeto y la dignidad en la década de los 70's. Este catedrático, ya retirado de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, decía que el respeto constituye una regla de oro social que se expresa como "no hacer a otros lo que no te gustaría que te hicieran a ti". También puede expresarse de manera invertida positiva, esto es, "hacer a otros lo que te gustaría que te hicieran a ti". La falta de respeto, consecuentemente, es lo que aprendemos a interpretar como una violación a la regla de oro. Cuando la falta ocurre, el comportamiento se interpreta como insolencia, abuso de confianza, o transgresión al espacio psicológico personal de un ser humano. La falta de respeto se configura como delito social cuando el comportamiento insolente de una persona afecta, ataca, menoscaba o hiere la dignidad propia o la de otro ser humano.

La dignidad, a su vez, proviene de la palabra latina "dignitas" y es el atributo que se otorga a la persona digna. Lo digno es extremadamente valioso en las sociedades donde predominan los valores tradicionales. La dignidad se refiere al valor intrínseco que desarrolla el sujeto frente al "otro", que es lo mismo que decir que se necesita de lo social para establecer el mérito de la dignidad.

El Dr. Díaz-Royo (1974) decía que la dignidad se manifiesta en juegos de "caras" sociales. La persona digna es valorada desde los otros aumentando su propio valor interno y tiene, o gana, "cara social". A la persona digna le apoyamos en una falta, error o desgracia, mediante el juego del "salva-cara" en tanto que la persona indigna se expone a la consecuencia del "desenmascaro" o el juego de "perder cara". La dignidad y el respeto se construyen, pues, como códigos morales relacionados a la "honra" o el "honor social" del sujeto social. Así construido, la insolencia es una falta de respeto que constituye un abuso de confianza y una agresión a la honra de un ser humano en el teatro de la vida social. La insolencia es una degradación social al valor intrínseco del sujeto. ¿Qué provoca las faltas de respeto y la insolencia? En la revisión de literatura psicológica sobresalen las teorías de la crianza disfuncional y las de influencias socio-

ambientales negativas (ejemplos: las de modelaje y aprendizaje social por imitación) como principales causas.

La conducta insolente es considerada una seria falta de respeto cuando, sobre todo, recurre al insulto personalista en donde se ofende la persona mediante ataque a su familia. La legisladora puertorriqueña, Albita Rivera (2009), declaró al cantante René Pérez “*insolente*” cuando éste se expresó ofensivamente sobre el gobernador de Puerto Rico en función a los despidos masivos de empleados gubernamentales que contradecían sus promesas de campaña electoral, llamándole “...*hijo de la gran p...*”. En el discurso público, el insulto quedaba configurado por concepto de la mención ofensiva y peyorativa a la figura de la madre del gobernador. Lo interesante es que la reacción de la senadora para Calle 13 incurrió también en insultos usando calificativos como “*cerdo cobarde*”, “*corrupto con arte*”, “*maltratador y explotador de mujeres*”, entre otros. La percepción de la ofensa insolente parece justificar que el insulto sea contestado con otro insulto. Aunque la primera dependía de palabras soeces y la segunda se hizo con palabras más refinadas, la injuria fue contestada con otra. Pero, ¿cómo los perciben los que no forman parte de este cuadrilátero público de insultos? ¡Injuria por injuria....siguen siendo injurias, todas por igual!

La vida posmoderna expone al sujeto a dilemas, ambivalencias y complejidades que confrontan sus valores sociales tradicionales. Esto es inevitable en las sociedades complejas caracterizadas por diversidad humana y por la aceleración y multiplicidad de cambios sociales. Por un lado, se sanciona la violencia y, por otro, se admite como entretenimiento. La insolencia, que es una falta de respeto para algunos, puede ser, para otros, fuente de ingresos, criterio para la formación de imágenes sociales (como la imagen pública de personas famosas en el mundo de la farándula), o materia de entretenimiento jocoso.

Esta ambivalencia del concepto de insolencia, como en todo dilema que tiene connotaciones éticas, no es fácil de resolver. Por ejemplo: Uno de los principales autores y promotores de música del reggaetón en Puerto Rico, Tego Calderón, creó efervescencia en la discusión pública del país cuando hizo expresiones a un periódico relativos a que a él, personalmente, no le gustaba que su hija bailara al ritmo de su propio género musical. Confirmando que, en su opinión, esta música traía malas influencias a la juventud, informó a su público que retornaría a sus raíces musicales en busca de fusiones entre salsa y otros ritmos caribeños que incluyen “*el rap*”. ¿El exhibicionismo insolente del baile hiper-sexualizado del reggaetón le parece inapropiado para su propia hija pero no para los demás? Compleja y confusa reacción fue la de este cantante cuando, mirando el mismo hecho desde dos prismas diferentes (padre y cantante) se enfrentó ante el conflicto descrito.

Algunos analistas plantean que el respeto se ha perdido como producto de sociedades posmodernas incapaces de socializar adecuadamente al sujeto, ni en la familia y ni en la escuela, en donde otros valores, como el excesivo individualismo, sustituyen valores sociales tradicionales de convivencia (Negrón Andrade, s/f).

“El respeto como valor en la interacción social ya desde la Antigüedad se

*vinculaba al orden y no a la persona, los términos latinos **respectus** y **observantia** hacen referencia a las leyes, evocan la actitud de atención y disposición a la obediencia efectiva, cuyo objeto es el poder constituido o la norma jurídica y el mandato jerárquico que de ella emana. La primera dimensión del respeto en la Antigüedad es la aceptación teórica y práctica del orden y sus necesidades. Para Santo Tomás de Aquino el respeto es un valor de conservación y que se transforma en valor de progreso. El respeto de un poder (**observantia**) es una virtud unida a la justicia, y es virtuoso en cuanto tanto es justo y únicamente lo es en relación con las decisiones morales legales de un poder legítimo. El respeto representa una forma de solidaridad social, mediante la cual el sujeto se vincula cordialmente con las personas a cargo del bien común". (Negrón Andrade, s/f)*

La insolencia también puede ser evidencia de no-conformismo en las nuevas generaciones que retan los valores tradicionales postulando cambios sociales en algunos componentes cotidianos de la cultura o en la estructura social. En 1924, León Trostky (1876-1949) hablaba de la insolencia para referirse a la grosería pasiva-apacible campesina y la grosería revolucionaria; pero, para Trostky, ambas eran benignas si ocurrían en un marco de respeto que permitiera establecer relaciones armoniosas necesarias para el progreso del estado y la nación.

Visto desde esta perspectiva, la insolencia es natural en el nuevo espíritu anarquista que caracteriza grandes sectores de las nuevas generaciones de finales del siglo XX y del nuevo milenio. Nada merece respeto, por lo que todo puede ser atacado insolentemente. En este caso, la insolencia rebelde es el indicador social que anticipa el advenimiento de un cambio social. Decía Sloterdijk (2007) que el sentido histórico de la insolencia radica en revelar y desenmascarar la verdad. Muchos jóvenes hablan de ser insolentes por que no pueden creer en nada (refiriéndose a esquemas y estructura de valores tradicionales) y quieren buscar nuevas verdades.

Pero esta actitud anárquica, no se justifica por sí sola; menos aún, si se convierte en el valor supremo de un individualismo extremo que trae consecuencias problemáticas. La naturaleza social inherente del ser humano es su condición gregaria. El ser humano no puede hacer desaparecer la sociedad sin hablar de su propia extinción. No puede, ni debe, escapar a su condición social porque con ello perdería su condición humana. Para que exista sociedad, el reconocimiento de la pluralidad y la alteridad es fundamental. En términos generales, la insolencia separa, aísla, excluye; en cambio, la tolerancia unifica. Así las cosas, la transformación social requiere de llegar a algunos acuerdos esenciales de cordialidad en los encuentros sociales.

El sociólogo español, Salvador Giner, sintió la necesidad de escribir un manual de convivencia o civismo social (2008) para atajar los efectos negativos de la industrialización posmoderna en España. Giner se preocupa, no por el efecto de progreso económico sino, por el trastorno cultural de la convivencia en el cual, afirma, existe una seria descomposición moral (García Fajardo, 2007). Entiende que es necesario recuperar el altruismo cívico y luchar contra la falta

de solidaridad y la exclusión social para recuperar una sociedad amable y participativa. Coincide con el planteamiento altruista de María Teresa de Calcuta quien dijo en una ocasión: *"Voy a pasar por la vida una sola vez; por eso cualquier cosa buena que yo pueda hacer, o cualquier amabilidad que pueda hacerle a algún ser humano, debo hacerlo ahora, porque no pasaré de nuevo por aquí"*. Pero la realidad contundente es que muchos estudios clásicos de la Psicología Social demuestran que el altruismo es una de las primeras conductas que desaparece en sociedades industrializadas, urbanas y de masa.

La complejidad demuestra que la conducta insolente puede manifestarse en diversos escenarios, bajo distintas circunstancias y por razón de múltiples objetivos o estrategias relacionales. Por eso se habla de la insolencia anónima (por ejemplo: las cartas anónimas o el grafiti en paredes públicas) y de la insolencia crasa directa y personal (de frente). Puede haber insolencia intelectual y estratégica, como en la ironía sarcástica de Sócrates que era parte fundamental de su método de la mayéutica; y también puede haber insolencia involuntaria, o inocente, como resultado de la ignorancia de no conocer costumbres o principios de otra cultura o clase social. La definición de insolencia está cargada de relativismos específicos dependiendo del contexto y época donde ocurra.

La insolencia puede ser, también, producto del comportamiento arrogante de aquel que se asume como un ser superior a los demás. El prejuicio social participa e influye en las percepciones sobre la insolencia. Las personas conservadoras describen como insolentes a la juventud, a los emigrantes, a los pueblos que consideran inferiores, a los liberales, a los disidentes, a los estudiantes universitarios, entre otros, cargándoles convenientemente con la culpa de todos sus problemas sociales. Desde esta perspectiva, la categoría *"insolencia"* cumple con una función de mecanismo de control social cuando se usa para estigmatizar y culpabilizar la diversidad social; o sea, la diferencia.

Todo lo mencionado nos lleva a preguntar si la insolencia, conceptualizada como conducta, actitud o principio valorativo de vida, es un avance o un retroceso en la historia de la humanidad.

CULTURA Y TRANSFORMACIONES

Cantante golpea reporteros; Mujer adicta se roba ambulancia para pasear; Hombre llama al 911 pidiendo le transporten al casino; Presidente niega haber sostenido relaciones sexuales con interna alegando que nunca hubo penetración; Artista se auto-gratifica en un avión frente a otra pasajera; Letra de canción sugiere que a las mujeres les gusta recibir nalgadas; Joven es asesinado por muerte de un perro; Estudiante ataca maestro al recibir mala calificación; Deportista niega infidelidad aunque doce mujeres muestran evidencia de relaciones con él; Mujer fue asesinada por haberse colado en la fila de un baño...

La expectativa de que en una sociedad debe prevalecer el comportamiento cordial por

efecto del respeto en la convivencia parece ser una expectativa del pasado, a juzgar por muchos comportamientos insolentes que vemos en la vida cotidiana posmoderna. La palabra "cordial" se refiere al comportamiento de "cortesía"; y proviene de la palabra latina "corde" que significa "corazón". Ser cordial significa relacionarse con afabilidad de corazón con otros seres humanos. Estos conceptos nos refieren, también, a otros valores y características, tradicionalmente óptimas, como la compasión con el otro y la humildad propia. Una persona compasiva y humilde raramente incurre en comportamientos insolentes, los asume como conducta inapropiada y trata de evitarlos.

¿Hemos perdido humildad, cortesía, tolerancia, paciencia y cordialidad? El periódico "Primera Hora" de Puerto Rico publicó un artículo titulado "Seamos tolerantes" (Martes, 5 de enero, 2010) en el que señala la falta de tolerancia como causa de 7 de los 13 asesinatos acaecidos en tan solo los primeros cinco días del nuevo año. La pérdida de civismo social ha sido uno de los principales resultados de la insolencia en nuestra sociedad, según conclusiones de varios analistas entrevistados para este reportaje. La conducta disruptiva insolente ha traído consecuencias nefastas a la calidad de vida en la sociedad puertorriqueña. Los psicólogos Salvador Santiago y Ada Irma Vélez reconocen que hemos perdido valores de convivencia y solidaridad social planteando la necesidad de re-estructurar la educación familiar y escolar para recuperarlos (Primera Hora, 2009).

¿En qué momento se fundieron los significados del derecho de expresión con la insolencia? Una parte de la confusión puede provenir de haber asumido la "tolerancia" como sinónimo de indiferencia; esto es, de no reaccionar, no opinar, no llevar la contraria o no intervenir. La indiferencia del espectador es un fenómeno típico de sociedades masivas en las cuales la responsabilidad se desplaza a segundos y terceros en el cual el sujeto, primera persona, se vuelve invisible o accidental. La humanidad, al ser sometida al hacinamiento, transforma la convivencia en indiferencia, o apatía, con el otro. Estudios lo confirman una y otra vez.

¿Qué tipo de sociedad es a la que aspiramos como pueblo? Las grandes y aceleradas transformaciones sociales y culturales son la orden del día en muchas sociedades, pero no vienen de gratis. Con sus beneficios de progreso también se arrastran, o crean, serios problemas sociales. Desde su propia perspectiva los describe Salvador Giner, premio nacional de Sociología en España:

"Somos una sociedad muy insolente. Hemos dado tantas cosas a nuestros niños que ahora les damos hasta insolencia. Insolencia y caos. Hay un problema de anomía o falta de ley. No tenemos creencias: somos indiferentes a la iglesia y al partido comunista, por simplificar así las ideologías. Estamos perdiendo referentes. Se disgregan los valores." (Giner, 2002)

En opinión del sociólogo puertorriqueño, Manuel Torres Márquez, gran parte del ambiente de insolencia que vivimos en Puerto Rico se promueve desde sectores estructurales de nuestra sociedad. Desde los mismos partidos políticos y el gobierno, se incurre en insolencias frecuentes mediante estilos comunicacionales de "guapos de barrios" (Torres, según Justicia

Doll, 2009). El menosprecio a los derechos humanos y civiles estimula un ambiente de intolerancia y violencia, en su opinión. De igual forma, la falta de propósitos y actitudes solidarias entre partidos políticos empeora el clima social de violencia además de no ayudar en la búsqueda de soluciones a problemas del país. La responsabilidad de estos sectores es grande puesto que la condición inherente del político es estar en la mirilla pública, pero no sólo en Puerto Rico ha aumentado la insolencia oficialista gubernamental. En Estados Unidos, en Inglaterra, en Tailandia, en Italia, Paraguay, Bolivia, y en muchos otros países, se han reportado acontecimientos relacionados a conducta insolente y agresiva en aquellos que dicen ser representantes y modelos del pueblo. Eventos como el del senador republicano Joe Wilson interrumpiendo un discurso presidencial de Obama al gritarle "mentiroso", rompiendo así toda regla protocolaria del Congreso norteamericano, no dejan de sorprender al mundo.

Se comenta que la sociedad ha perdido los modelos apropiados porque muchos de los que se presentan en los medios y en la vida pública ya asumen conductas agresivas, violentas, irrespetuosas e insolentes, pero la sociedad no existe en la abstracción ni en el vacío. Cosificar la sociedad no ayuda a encontrar soluciones al giro de la insolencia posmoderna. Todos somos responsables de los cambios sociales, los hayamos iniciado o no, así como de la dirección que ha tomado nuestra vida social.

Lo que es obvio es que sin respeto es muy difícil la sana convivencia. Sin el debido aprendizaje del respeto no se puede ser cordial, humilde, justo ni ponderado con los otros. Se puede discrepar con respeto, incluso con molestia genuina e intensa, pero sin perder la noción de valor del ser humano. El ataque personalista es tan dañino como la indiferencia que nos lleva a ser apáticos ante situaciones ofensivas. La familia, la escuela, la iglesia, los gobiernos, las organizaciones de base comunitaria, las instituciones privadas, los partidos políticos, todos comparten la misma responsabilidad de enfrentar las conductas disruptivas insolentes estableciendo comportamientos alternos positivos dentro de un marco de respeto.

El respeto, que es producto social, necesita de estructura así como de la valorización cognitiva interna del sujeto. Tal parece que no estamos enseñando correcta, ni consistentemente, lo que es una relación respetuosa. Tal vez estamos enviando mensajes contradictorios o débiles. Tal vez, simplemente, la cordialidad es cosa del pasado, y el respeto, ha quedado como un valor sustituido por la insolencia violenta, agresiva y desfachatada como código posmoderno de relación social. Personalmente, prefiero vivir en una sociedad del respeto (del latín "respectus"; atención, consideración o reconocimiento de la dignidad de la persona) como regla fundamental del código social, en la que pueda practicar, además, la "insolencia educada" socrática en perfecto balance, sin caer en la injuria ni en la ofensa alevosa.

REFERENCIAS:

Díaz Royo, A, (1974). "Dignity and Respect: Two Subjects in Puerto Rican Traditional Culture".
Berry (comp) Applied Cross-cultural Psychology (Holland). (Material Fotocopiado).

Fischhoff, S. (2008). Psychology Today. Blogs: The media zone; How the media makes sense and nonsense of the world. Media Violence, Grand Theft Auto IV, and the Fate of A Nation. Is Grand Theft Auto IV foretelling the end of culture? Recuperado en <http://www.psychologytoday.com/blog/the-media-zone/200806/media-violence-grand-theft-auto-iv-and-the-fate-nation>

García Fajardo, J.C. (2007). De la orfandad a la insolencia. Agencia Latinoamericana de Información. ALAI. Recuperado en <http://alainet.org/active/16510&lang=pt%3Cfont%20color=>

Giner, S. (2002). Somos una sociedad muy insolente. (Entrevista). Blog. La coctelera. QpiensasD. Recuperado en <http://kpiensasd.lacoctelera.net/post/2007/02/23/salvador-giner-premio-nacional-sociologia-somos-una>

Justicia Doll, S. (2010). Seamos tolerantes. Periódico Primera Hora. Panorama. 05.01.10. P. 2-3.

Justicia Doll, S. (2010). Faltos de líderes reales. Panorama. Periódico Primer Hora. 05.01.10. P. 4.

Klite, Paul. (1999). TV news and the culture of violence. Rocky Mountain Media Watch Texts #6. Recuperado en <http://www.bigmedia.org/texts6.html>

New York Times. (1870). Insolence of street beggars. Archivo de noticias. P. 8. 17 de Octubre de 1870). Recuperado en <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=9A0CE1DA113DE53BBC4F52DFB667838B669FDE>

Potter y Kappeler (2006). Constructing crime: Perspectives in making news and social problems. Waveland Pr, Inc; 2nd edition.

Primera Hora. (2009). Albita Rivera llama a René de Calle 13 cerdo corrupto con arte para insultar. Gobierno y Política. 16 de octubre de 2009.

Primera Hora. (2009). Residente le tira con tó'a Fortuño. TV. 15 de octubre de 2009.

Sloterdijk, P. (2007). Crítica de la razón cínica. Ediciones Siruela, S. A. Madrid. España. Pp. 175-224.

Tego Calderón acepta que el reggaetón es negativo. (2006). Blog. Recuperado en <http://www.blogreggaeton.com/tego-calderon-acepta-que-el-reggaeton-es-negativo/>

Trosky, L. (1924). Problemas de la vida cotidiana (1924). Capt. VIII. El respeto y la cortesía como condiciones necesarias para unas relaciones armoniosas. Recuperado en http://www.ceip.org.ar/160307/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=703

Veale, T. (2006). Educated insolence. Philosophy Talk; (Cogito, ergo blog). Recuperado en

http://theblog.philosophytalk.org/2006/02/educated_insole.html

Fischhoff, S. (2008). Review: The Media and Violence Juncture: Where Ideology Creates an Empirical Science Myth. *Journal of Media Psychology*, V 13, No. 2, Spring, 2008. Recuperado en http://www.calstatela.edu/faculty/sfischo/Media_and_Violence_Connections.html